

TEATRO.-CIRCO.

Desde que en nuestro número de 30 de junio dimos cuenta de las funciones ejecutadas del Hernani, novedades han ocurrido en el teatro que debemos noticiar. Tres óperas nuevas se han presentado en escena; Qui dura Vince, I Lombardi, y Elixir d'amore. De la primera deberíamos decir muchísimo, pero nos ceñiremos á manifestar que la partitura es muy débil y la ejecución fué malísima en términos de haberse hecho acreedores la empresa y el director á sufrir una lección del público, pues no debe abusarse de él, como se hizo en las dos representaciones de esta ópera; lo único que en ello pudo oírse fué el duo de bajos del acto 3.º cantado con mucha maestría por los Sres. Costa y Silingardi.

I Lombardi se puso en escena el 14 del corriente. Esta ópera es sublime, tanto en su música como en su argumento. Fué presentada con todo el aparato que permite la estrechez de este teatro, y á pesar de todo sorprendió y agradó sobremanera. Todos los que en ella tomaron parte, rivalizaron, y cantaron con el mayor gusto, habiéndose hecho acreedora la Sra. Rusmini de Solera, el tenor Carissio y el barítono Velasco á que en la segunda representación fueran coronados y llamados mas de una vez á la escena, arrojándoles pájaros y versos. En estas noches hemos tenido lugar de oír el solo de violín que en el tercer acto ejecutó el concertista Sr. Austri. Cuanto pudiéramos decir acerca del gusto y ejecución de este Sr. es poco, y nos ceñimos á tributarle el homenaje debido al genio y á la aplicación. El público supo recompensar con galantería la satisfacción que tuvo en oírle.

Elixir d'amore, ha sido cantado por las segundas partes y esta circunstancia ha hecho decaer el espíritu del público; con todo no se ha oído con disgusto, antes al contrario agradó bastante el Sr. Costa que cantó el Dulcamara, por indisposición del Sr. Silingardi. El Sr. Costa es buen caricato y el público lo recibirá siempre bien, por que se esfuerza en complacerlo.

En la segunda representación de esta ópera tuvimos el gusto de oír una fantasía de violín sobre un duo de la Lucrecia, que ejecutó admirablemente el Sr. Austri. Tuvimos un rato de gran placer al escuchar los melodiosos acordes de su mágico instrumento, y admirámos el esquisito gusto y gran ejecución del Sr. Austri. A pesar de que el público le dió bastante á conocer la satisfacción con que le habia oído, nosotros por nuestra parte nos lisongeamos en elogiarle cual se merece, deseándole inmensa fortuna en la noble carrera de artista.

El circo de Mr. Garnier ha estado sumamente concurrido en las seis funciones que ha dado. Los trabajos de la compañía, si bien no han estado mal, han pecado de poco variados. Pudiera hacerse aun mucho mas de lo que hace Mr. Garnier y compañía, sobre los caballos; y pudiera tambien suprimirse la parte pantomímica, conociendo que trabaja en una capital de provincia acostumbrada á ver otras cosas mucho mejores. Mr. Carlos hace los juegos olímpicos sobre el caballo con bastante desembarazo, y agradó. Los payasos son demasiado chocareros, y el todo de la compañía endeble.

Al terminar este artículo deberíamos decir algo de la retirada de la compañía lírica que se nos anunció en la noche del 16, y la cuales promovida por las pérdidas que sufre. Como estas no provengan de otra cosa que de la mala dirección dada por la empresa á las funciones ejecutadas, estaríamos en nuestro deber respondiendo a las habillitas que con este motivo han circulado; pero como la compañía habrá marchado cuando vea la luz nuestro número, y no querramos hablar de quien no puede contestar, nos abstentemos de decir nada sobre esta ocurrencia á pesar de que estamos convencidos de que debió ventilarse, y hacer de llevar á efecto el compromiso que la empresa habia contraído.

Manuel Malo de Molina.

D. PEDRO DE PORTUGAL EL JUSTICIERO.

CAPITULO V.

Tras el alegre y claro dia, acababa el moribundo sol de sepultarse en el occidente y los pálidos crepúsculos tambien habian desaparecido. La misteriosa noche tendia por el anchuroso mundo su negro y melancólico manto. Esta la habia elegido D. Pedro de Portugal para verificar su enlace secreto con doña Inés. Digamos lo que con el padre, para conseguir el permiso, conversaba.

—Teneis, D. Pedro de Castro, una encantadora hija.

—¿Y bien? replicó el de Castro conmovido.

—Que yo hace mucho tiempo, continuó el Infante, de veras amo.

—Olvidais, replicó el de Castro, cediendo á un ímpetu irresistible de orgullo, que Inés es la hija de un rico-home de Castilla.

—Serenaos, replicó el Infante, nada hecho en olvido. Voy á hablaros con franqueza y espero me escuchareis con paciencia. Nada tengo que hablaros de mi posición en la corte, por que es demasiado conocida. Hace tiempo que amo á vuestra hija y creí ser correspondido de ella: la hija de D. Pedro de Castro es digna de la mano del Infante de Portugal; por eso vengo á ofrecerse á ella, pero vos que conoceis mi posición, lo débil de nuestro partido, irritado que se halla el contrario, juzgado vos mismo si podré de publicidad á un enlace que tanto tiempo anhele.

—¿Qué quereis decirme con esto? replicó el de Castro confundido.

—Que es preciso, continuó el Infante, se muestre un padre serio y lícito por el bien de su hija y que no sacrifique los sentimientos del corazón ante las inhumanas aras del caprichoso orgullo. Cuando tan pronto se han de ver desvanecidas estas tristes circunstancias, y podré presentar á la faz del mundo á mi esposa ceñida con la régia diadema, seria una crueldad desvanecer tan mágica perspectiva, por no consentir un enlace secreto de corta duración.

—¿Qué osais, D. Pedro, proponerme? replicó el de Castro conmovido. ¿Pensais tal vez que los Ricos-homes de Castilla, doblados nuestra frente ante el brillo deslumbrador de una corona? Cuando esta se coloca en una cabeza indignamente, en vez de honrarla la infama.

—Interpretáis mal mis palabras, prosiguió el Infante. Os he hablado de una corona, por que he querido manifestaros mis intenciones puras de mi corazón; por lo demas solo he venido á hablaros en nombre del cariño que profeso á vuestra hija; en nombre de los sentimientos que abraza vuestra alma. Os he hablado de una union, legítima ante Dios y los hombres: nada ha en esto que manche vuestro honor, ni el Infante de Portugal os hubiera propuesto por que antes que todo es caballero.

Calculando rápidamente el de Castro, cuanto á sus intereses á los de su partido convendría este enlace, contestó mas sereno.

—Todo está bien; pero entre tanto, no pensais en el papel que mi hija representaría en la corte: no ignorais las donde llegan la calumnia y la maledicencia.

—La hija de D. Pedro, de Castro, replicó el Infante conmovido, tiene demasiada buena reputación, para que nadie ose mancharla, y el que tuviese semejante audacia le arrancaría la lengua ademas de que todo podría ocultarse en el silencio.

—Bien sabeis, dijo el de Castro, cuan difíciles de ejecutar son esas cosas en la corte. Nada se me oscurece: como padre no quiero mas que la felicidad de mi hija: como caballero tengo que pensar por mi honor.

—Es necesario decidirse, dijo el infante viendo al de Castro convencido. Ya os he manifestado que semejante resolución no opone en nada á vuestra delicadeza; por lo demas podeis obrar como mas fuere de vuestro agrado.

—Al fin, D. Pedro, replicó el de Castro conmovido, os entregaré mi hija, espero no tener que arrepentirme de ello.

—El tiempo os convencerá, continuó el infante, retirándose. Voy á disponerlo todo prontamente; despues hablaremos con tranquilidad sobre nuestros asuntos. Quedó el de Castro abismado en la mas profunda meditacion, semejante acontecimiento le presentaba un ancho porvenir: con investigadora mirada habia penetrado hasta donde podia conducirse: veia próximo el dia en que el Infante empuñara el cetro; y por algunos momentos de sufrimiento, veia realizados los mas brillantes sueños de su atrevida ambición. Por eso habia cedido con facilidad á las insinuaciones del Infante.

Continuará.

Francisco Ledesma.

Santos de hoy.—San Elías profeta y fundador; santa Librada y santa Margarita vírgenes y mártires.

Efemérides.—938. Gran batalla al frente de Simancas dada por el rey Don Ramiro II. de Leon contra Ab derramen rey moro de Córdoba y los de Zaragoza y Africa quienes llevaban mil caballos y ciento cincuenta mil infantes. Fué ganada por los cristianos, muriendo ochenta mil moros y siendo presos el rey moro de Zaragoza llamado Abenhaya, el Alfaquí mayor de ellos y otros muchos. Fué esta batalla una de las mas milagrosas de nuestra historia.

Almería: Imp. de D. VICENTE DUOMOVICH, calle de las tiendas núm. 69.